

## CARACTERÍSTICAS AFECTIVAS IDEALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

*Carlos Carvajal Guillén*

### Introducción

En este artículo se analizan diferentes elementos valorativos y actitudinales del trabajo docente como labor altamente compleja por la diversidad de variables que se relacionan con él: institucionales, profesionales, personales y de relación profesor-alumno. Se estudia la docencia universitaria como la participación del docente en el acto educativo mediante su praxis, donde los elementos de su personalidad influyen en forma directa de acuerdo con los principios de aprendizaje social. Se resalta la figura de un docente que posea rasgos de personalidad "sana" que lo lleve a planear la enseñanza, mediante la investigación y la acción social, en la que manifieste humanismo con miras al enfrentamiento del cambio social, político, económico que es producto del avance técnico y científico acelerado que experimentamos en nuestros días; situación que requiere de características personales del docente como son el espíritu investigativo, el sano juicio, el compromiso social, el diálogo, el respeto y la criticidad, fundamentalmente. La perspectiva humanista de la docencia y del docente al que se refiere este estudio propicia la creación de aspectos culturales positivos para la transformación de la realidad, mediante la criticidad, la apertura y la visión de un mundo cambiante por parte del docente universitario. Docencia y docente son dos elementos inseparables que deben propiciar el bien común para la sociedad y el individuo en un mundo de cambio.

### La docencia y el docente

La docencia se relaciona con los cambios de conducta que el docente debe generar en el

estudiante por medio del conocimiento objetivo de la realidad. Esta tarea implica observar la realidad en constante evolución, dados los cambios socioculturales que se generan en nuestro medio. El proceso de la docencia, exige una actitud crítica para entrelazar la realidad con la verdad con miras a propiciar el cambio: ésto solo se logra mediante la libertad de acción, la investigación y el conocimiento real de las características del entorno. Medina, V. (1986), al referirse a la Docencia Universitaria, expresa que ésta implica el acto de enseñar, el cual implica un claro compromiso de una efectiva comunicación y así el medio es la libertad, el respeto y la armonía; el método es la investigación mediante la observación, el análisis, el diálogo y la reflexión; la cualidad es la responsabilidad, la dignidad y los valores humanos, sociales e individuales; el marco referencial es la vida del hombre, la sociedad y la cultura.

La docencia traspasa los límites del sólo producir los cambios de conducta cognoscitivos de los estudiantes. La acción educativa debe ligarse con los intereses nacionales, con las características de nuestra cultura, con las necesidades de los diferentes grupos de la comunidad nacional y con las personas. Implica la investigación para generar y actualizar el conocimiento científico, y la búsqueda de soluciones a problemas comunitarios. Esta labor exige del docente los conocimientos, las habilidades y las destrezas de su campo de trabajo, además de cualidades personales específicas. Quirós, T (1989) expresa que la docencia constituye la actividad central de la profesión y supone el dominio del conocimiento en una o más ciencias particulares, además de los conocimientos pedagógicos, del dominio de

habilidades generales y específicas relacionadas con el carácter didáctico y comunicativo, así como de disposiciones actitudinales para enfrentar adecuadamente su tarea.

El trabajo docente puede ser considerado de una alta complejidad. De acuerdo con las ideas de Kohn, H. L. (1983), acerca del trabajo altamente complejo, podemos decir que el trabajo académico lo es, ya que dentro de una concepción participativo social y de desarrollo personal, exige del docente el mayor control de gran diversidad de variables, tales como la naturaleza de los aspectos individuales del estudiante, características del entorno, necesidades sociales y culturales, relaciones interpersonales, entre otras. Este trabajo requiere mayor independencia de juicio y pensamiento porque se lleva a cabo mediante una toma constante de decisiones que tienen relación, por ejemplo, con la guía misma del proceso de enseñanza y aprendizaje; con el compromiso social, con el desarrollo del curriculum institucional; con las relaciones interpersonales entre colegas y alumnos en términos de selección y organización de objetivos, contenidos, actividades, metodologías y evaluación; con la atención individual y colectiva del estudiante y con las condiciones ambientales del aprendizaje. En términos generales, se identifica con la formación integral de los adultos como profesionales; es un trabajo que, en síntesis, amerita la colaboración, el sano juicio, el respeto, la buena comunicación, la apertura y la proyección de su labor hacia la comunidad.

En el documento "Paradigma Académico de la Universidad de Costa Rica", Durán, F. (1987) expresa que la función docente debe dirigirse a la difusión y preservación del conocimiento en condiciones de libertad; ésta se entiende no solo como la adopción de posturas individuales sino que incluye la posibilidad de ponerlas en duda y perfeccionarlas. Esto exige actitudes positivas para su desarrollo como son: el altruismo, la cooperación, la indagación y el fomento del espíritu crítico por parte del docente.

### **La investigación y la docencia**

La investigación es otra de las funciones que el docente debe desempeñar para el mejoramiento de la docencia y la acción social.

El Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica (1984), estipula una serie de funciones relacionadas directamente con el proceso investigativo, tales como: contribuir al progreso de las ciencias, las artes, las humanidades y la técnica, reafirmando su interrelación y la aplicación al conocimiento de la realidad costarricense; el estudio de los problemas comunitarios, así como la participación en proyectos para la preparación de recursos humanos en función de planes integrales destinados a la formación de un régimen de justicia social y al impulso de la investigación de alto nivel.

La investigación debe fundamentar y orientar los objetivos o propósitos de los planes y programas de estudio, para resolver los problemas con base en el conocimiento objetivo de la realidad educativa. Al respecto, Medina (1986) afirma que la función del proceso investigativo y la docencia es entrelazar la realidad con la verdad, la idea con la acción, el pensamiento crítico con el sentido común, la investigación con la reflexión, el conocimiento humano con la sabiduría espiritual, los valores de la cultura con las costumbres de la sociedad: en fin, la docencia superior es la expresión nítida de la comunicación del pensamiento humano, cultural y científico a todo el hombre y a todos los hombres para promover un mundo mejor, justo, digno, libre, democrático, en donde vivir en paz y armonía sea el mejor clima para la convivencia humana.

La concepción de investigación propuesta por Medina, V. demanda del docente una actitud crítica, reflexiva, de libre expresión de ideas y de comunicación afectiva tendiente al mejoramiento de la docencia propiamente dicha y de los proyectos de la acción social.

### **La acción social y el docente**

La acción social constituye otra de las funciones del docente universitario. Por medio de ella, la docencia se proyecta a la comunidad nacional para analizar y resolver diversos problemas con base en el conocimiento generado por la investigación y la docencia. En relación con esta labor, Fonseca, O. M. (1987), manifiesta que la Acción Social es la voluntad y probabilidad de la Universidad de Costa Rica de poner su capacidad académica (docencia e investigación), al servicio de la sociedad costarricense.

Agrega que se atiende la acción social como una manifestación del quehacer institucional, y no como un asistencialismo.

Por otra parte, en referencia a esta tarea Durán, F. (1987) indica que:

"La acción social surge como una especie de activismo mediante el cual la Universidad se esfuerza por implantar en la colectividad nacional una serie de catalizadores sociales favorables a los cambios que la institución vislumbra como los más apropiados para los intereses de esa misma colectividad. La base de esa catálisis se encuentra en la eficiencia y calidad de la docencia y la investigación que realiza la Universidad" (pág. 18).

Docencia, investigación y acción social constituyen el fundamento del trabajo docente para que pueda colaborar en la solución de la diversidad de problemas nacionales que se generan en la evolución del sistema social costarricense. Mediante la acción social la institución educativa promoverá el bienestar social del país y contribuirá al bien común.

Para lograr una docencia efectiva relacionada con el cambio social y cultural se requiere de un docente que tenga rasgos de personalidad que permitan su proceso de enseñanza y aprendizaje real y objetivo, como elemento transformador del individuo y del medio en que éste se desenvuelve.

La educación es un proceso de interacción entre personas. Esto requiere de un encuentro personal y activo fundamentado en la motivación del educador y del educando. Para que la interacción sea efectiva, es necesario que el docente muestre una personalidad sana y funcional. Este elemento hace que el alumno en ese proceso pueda observar al docente como un modelo positivo para la adquisición de conductas en los planos cognoscitivos y afectivo. Erikson E. H. (1982) introduce el término de "generatividad" como un rasgo personal del adulto sano que puede ser relacionado con una proyección de la persona hacia los demás: este aspecto implica el haber adquirido valores positivos que se manifiestan por diferentes actitudes. Más específicamente, se traduce en acciones concretas, tendientes al logro de objetivos para el bien común. Este concepto implica la formulación de valores altamente positivos para la persona. Se concibe como una ayuda consciente hacia el prójimo y que redundará en su propio beneficio para la autorrealización de la persona

generativa. Hace referencia al deseo del hombre de proyectar su imagen y la contribución al desarrollo de los demás. Entre sus atributos está la productividad por parte del hombre para generar cultura, que de una u otra forma servirá al desarrollo de la creatividad y del bienestar de los demás. Anzaldo, C. (1987) dice que el docente debe manifestar actitudes positivas hacia su trabajo, lo cual requiere comunicar su propia personalidad en aspectos tales como el interés por el estudio, el gusto por la ciencia, su apertura, su entrega hacia los demás y su visión del mundo y de la vida. El docente debe ser un modelo en términos de favorecer el aprendizaje en el aprendizaje, en relación con la criticidad, honestidad, compromiso social y de la responsabilidad, entre otros factores personales positivos para él mismo y para sus estudiantes.

Las facetas señaladas por el autor en mención, implican que el docente tenga una personalidad que pueda manifestarse por su apertura hacia los demás, su comprensión, su autenticidad y el compromiso en la solución de los problemas educativos del contexto socio-cultural en los niveles local, regional o nacional.

Erikson, E. H. (1982), explica que el adulto en la octava etapa de la vida del hombre puede manifestar la integración del yo o su contrario: la desesperación. La integridad tiene relación con la seguridad del yo, con respecto a la tendencia al orden y al significado de las cosas. Un yo integrado conoce y es consciente de su propio estilo de vida; es optimista ante las vicisitudes y problemas que se le presentan.

En relación con los conceptos de generatividad, integración y persona funcional, Gould, R (1983) hace referencia al concepto de "Transformación" para indicar que el crecimiento y el proceso de transformación se evidencian cuando el sujeto se aparta del estancamiento y afronta los retos que la sociedad y el trabajo le imponen. Ese proceso se caracteriza básicamente por dos propiedades: la primera es que implica un cambio en el sistema defensivo incorporado en la estructura vital que en ese momento se ve perturbada; la segunda afecta a las demás personas en forma negativa y definitiva cuando se estancan.

Las ideas acerca de la personalidad sana, propuestas por Erikson E.H. (1982), Rogers, C

(1961) y Gould, R.L. (1983), pueden ser complementadas con la teoría de necesidades básicas del hombre cuyo fundamento es el carácter psicosocial. Para efectos de este estudio es importante referirse a las necesidades de amor y pertenencia, de estima, de autoactualización y de trascendencia, propuestas por Maslow A. (1970). Este autor, al referirse a las necesidades de amor y pertenencia indica que son de orientación social y entre ellas están las relaciones íntimas, de aceptación y de convivencia familiar. Las necesidades de estima abarcan el amor propio y el respeto por sí mismo y por otros; sobresalen el éxito, la fama y la gloria. Por otra parte implican la valoración que hace una persona de sí misma, en términos individuales y sociales. Las necesidades de autorrealización son aquellas en que la persona desea satisfacer sus capacidades personales, como por ejemplo, descubrir la belleza y la verdad mediante la libertad de restricciones. Las necesidades de trascendencia se identifican con el concepto de generatividad de Erikson, E. H. (1985), en el sentido de que concuerdan con una persona sana que se proyecta hacia los demás; es el deseo de contribuir con sus semejantes, es "desprenderse de sí" para mantener relaciones positivas de convivencia.

La satisfacción de necesidades en el hombre conduce al desarrollo de una personalidad sana, capaz de percibir correctamente la realidad, de enfrentarse a nuevas experiencias, de establecer relaciones íntimas, de ser creativa y organizada, de poder colaborar con los demás, de tener conductas éticas bien fundamentadas, de desear aprender la cultura y de poder respetar a los demás en términos de sus valores y actitudes.

Estas cualidades ideales, entre otras, deben caracterizar la personalidad del docente y muy especialmente de aquel que se dedica a la formación de generaciones mediante la guía en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este sentido, Globe, N. y Plotter, J. (1977), refiriéndose al docente, señalan que es importante la responsabilidad en términos de conseguir un afecto en la condición social y que el maestro activo debe comunicar a sus alumnos su propio comportamiento y no imponer sus puntos de vista ni sus prejuicios.

De esta manera, se infieren una serie de rasgos actitudinales que idealmente debería

poseer el docente universitario en relación con el proceso de enseñanza y aprendizaje, la investigación y la acción social. Esos rasgos del docente se relacionan con diferentes factores, tales como el proporcionar al estudiante un ambiente de confianza, apoyo, servicio y una sana exigencia para el logro de los aprendizajes estipulados en los planes y programas. Por otra parte el docente debe respetar al adulto joven en términos de su individualidad y mantener una actitud analítica y crítica de los valores, actitudes, intereses, motivaciones e ideología de su misma persona y la del estudiante.

Además debe mantener una actitud crítica ante las diversas manifestaciones socioculturales, con la finalidad de trasmitirla al estudiante, así como una actitud de mejoramiento personal y social, disponerse a identificar los problemas educativos que se generan en el entorno y tratar de analizarlos, con la finalidad de tomar acciones concretas para resolverlos con base en la experiencia diaria, la investigación y la acción social.

También debe manifestar entusiasmo e interés por la disciplina que enseña, para que el desarrollo del curriculum a nivel de sala de clase sea un proceso educativo cargado de emotividad positiva para el logro de cambios de conducta del alumno.

Los rasgos ideales afectivos del docente, tienen relación con aspectos valorativos y actitudinales y que se reflejan en la praxis educativa que realiza. De esta manera, el docente universitario debe ser un modelo mediante el cual el alumno aprende de él conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes positivas, las cuales redundarán en su propio beneficio.

## Conclusiones

El trabajo docente es altamente complejo por la diversidad de variables que el docente universitario debe controlar. Entre estas se identifican el alumno y sus características individuales y el contexto social, las necesidades sociales, comunitarias, el avance científico y técnico y la evolución de la sociedad en general. Debido a la complejidad del trabajo, el docente requerido debe contar con una personalidad "sana" en el sentido humanista del término.

El profesor universitario debe ser analizado desde el punto de vista personal y profesional en

función del contexto sociohistórico y cultural que le rodea. Es un elemento básico del proceso de enseñanza del alumno, quien debe observar la realidad en constante cambio y quien debe manifestar una actitud crítica para entrelazar la realidad con la verdad, mediante la investigación y la acción social; elementos que alimentan la docencia y la mantienen dentro del cambio propio del avance científico y técnico de nuestros días. La acción social es otra de las funciones del docente que hace que se proyecte en beneficio social para analizar y resolver problemas inmediatos con base en el conocimiento generado por la investigación y la docencia misma. Todo ello con miras a la promoción del bienestar social de los miembros de la colectividad. De esta manera, el docente universitario debe ser un elemento que debe poseer actitudes positivas hacia las personas que enseña, en términos de cooperación, estima, comprensión, respeto y sano juicio; razón por la cual debe tener cualidades de persona "sana", en el sentido como lo apuntan algunos representantes de la psicología humanista. Debe contemplar una personalidad sana, funcional o generativa que se proyecte a los demás para establecer relaciones de éxito, independencia, sensibilidad social y humanitaria y que exprese una efectiva comunicación con el sujeto de la enseñanza, además alto sentido de identidad que haga de estas personas su aceptación a tales como son y que manifiesten valores positivos hacia la vida, en términos de sus relaciones interpersonales, de su trabajo y de su producción cultural.

## Bibliografía

- Anzaldo, C. "¿Qué esperan los alumnos del profesor universitario?" *Didác.* México, No. 10, 1987.
- Durán, F. *Paradigma Académico de la Universidad de Costa Rica*. Oficina de Publicaciones UCR, 1987.
- Erikson, E. H. *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Fonseca, O. M. *Hacia la Consolidación y el Replanteamiento de la Acción Social en la Universidad de Costa Rica*. Vicerrectoría de Acción Social, 1987.
- Glove, N. y Plotter, J. *La Evolución del Rol del Maestro*. París, UNESCO, 1977.
- Gould, R. L. "Transformaciones e Implicaciones para el Mejoramiento Cualitativo de la Universidad Latinoamericana". En: *III parte. FREDE-OEA-CINDA*, Santiago, Chile, Colección Gestión Universitaria, 1988.
- Kohn, M. L. "La Complejidad del Trabajo y la Edad Adulta". En Smelser, N. J. y Erikson, E. H. *Trabajo y Amor en la Edad Adulta*. Buenos Aires, Grijalbo, 1983.
- Mann, R. D. *The College Classroom: Conflict and Learning*. New York, Wiley, 1970.
- Maslow, A. *Motivación y Personalidad*. 2o. Ed. New York, Harper and Row, 1970.
- Medina, V. "Formación y Desempeño del docente en la Enseñanza Superior". *Revista EDU-ECO*. Panamá, No. 24, 4-7, Oct-Dic. 1986.
- Meneses, C. "Un Perfil del Maestro Universitario". *Revista de Educación Superior*. México, Vol. VI. #4 (24). Oct-Dic. 1977.
- Quirós, T. et. al *El Perfil del Docente Universitario Latinoamericano*. La Habana, Mimeógrafo, 1989.
- Rogers, C.R. *A Way of Being*. Boston Houghton-Mifflin, 1980.
- Rogers, C. R. *On Becoming a Person*. Boston, Hoghton, 1961.
- Rosenshiwe, B. *Teaching Behaviours and Student Achivement*. Iondon, Nfer, 1981.
- Universidad de Costa Rica, *Estatuto Orgánico*. San José, Costa Rica. Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1984.